

Informe acerca de la Beca Libertad Demitrópulos
Febrero 2018
Universidad Nacional de Jujuy – Jujuy

Alfredo Luna

Desde la cálida tarde de Buenos Aires, bastó un breve paseo por el aire para llegar a San Salvador de Jujuy. A la distancia, el valle estaba encendido.

Becado por la UNTREF, hice efectiva durante el mes de febrero la Residencia en Escritura, instituida desde este año por la UNJuy, en homenaje a la escritora jujeña Libertad Demitrópulos cuya obra fue reconocida por destacados escritores argentinos.

La Beca consiste en la estadía por 30 días, dedicados a leer y a la escritura de una obra (o parte de ella) o ajustes al trabajo presentado al finalizar la Maestría. En mi caso, de Poesía.

Gozar de tanto tiempo dedicado exclusivamente a leer y escribir, es un privilegio al que todo escritor aspira.

Aunque las dudas fluyen al momento de comenzar a escribir, recordé que Proust decía que la lectura es más que un acto psicológico en el que convergen la soledad y el silencio. Puedo agregar que no solo es una operación abstracta sino también un encuentro con mi cuerpo inscripto en palabras. Con mi escritura y más.

Aproveché las tardes para salir por la Ciudad: visité Museos, Bibliotecas – en busca de cuanto se haya escrito sobre la obra de Demitrópulos, con muy escaso resultado. En cambio, encontré obra de jóvenes escritores jujeños. También recorrí Cementerios, Bibliotecas, Museos, Galerías de Arte y Librerías.

Durante los fines de semana viajé a Tilcara para visitar a la poeta Estela Mamani, cuyos poemas había leído hace muchos años, y visitar las ruinas del Pucará. De esos paseos, surge la serie “*ciudad dormida*” (última del libro en construcción).

En Salta participé de una lectura colectiva con poetas salteños en un Café Literario y visitar a la poeta Teresa Leonardi Herrán. Una tarde dulcísima. Un privilegio. En Tucumán estuve con Álvaro Cormenzana, y a Alejandra Díaz

Como un asilado, con todo el cuerpo y sin la intromisión del tiempo, con disciplina, decido releer con rigor cada una de las novelas desde la mañana y hasta la siesta: lectura solitaria y silenciosa para que sea fecunda. Así de libre, como quería Proust.

A medida que avanzo en las lecturas, voy armando un glosario para enriquecer mi léxico.

En esa travesía, el ser de la escritura se abre. De cada libro emerge una serie de versos que van conformando un despliegue de poemas que conforman el libro *oficio de sombra*.

Dije que el libro está en construcción porque ya de regreso, desde marzo hasta hoy, revisé cada texto a sabiendas de que seguiré corrigiéndolos hasta publicarlos. Desprendimiento del que nunca estoy seguro. De todas maneras, doy cuenta de él, con una selección que adjunto.

Casa dormida

I-La ciudad

La ciudad es un pozo

un alarido del monte

un sembradío de gente que no alcanza para nombrarla

un cielo comido por la grava.

El agua besa piedras sin decirles nada

debo permanecer dentro de la noche

saltos de asombro

oigo esa ternura

II-Lectura fascinada

Apropiarme de esas voces

escritura desconfiada con la duda

y con su luz

quien no sospecha de sus propios ensueños

no puede escribir

III-Museo

Solo ropa muerta

la memoria en un relicario

la arrogancia del nombre

ellas no saben que vine.

IV-Biblioteca

madre dice que los pájaros tienen

el alma tatuada con palabras

para no perderse cuando salen de los libros

viaje inexplicable.

V-Cementerio

salir del dolor hecho mármol y grava

la tumba es un cráter

soberbia sin esperanza

algo vive en la memoria de los que me olvidaron.